

Trabajo Fin de Grado

Los intelectuales y la crisis de la Restauración.
El regeneracionismo

Óscar Bienzobas Baños

Directora: Carmen Frías Corredor

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4.ºGRUPO 1

Año académico 2021/2022

Resumen: El presente trabajo estudia el regeneracionismo como una corriente intelectual enmarcada en el contexto de la crisis de la Restauración. Así mismo, al contrario que otras investigaciones, la presente aborda la cuestión desde una perspectiva amplia, situando el regeneracionismo en la línea de otros movimientos intelectuales europeos, propios del periodo de entresiglos. Tras esto, realizo una aproximación global al movimiento regeneracionista, a través del cual profundizo en el caso paradigmático de Joaquín Costa, además de comparar visiones contrapuestas de esta corriente, como las de Luis Morote y Macías Picavea. Por último, indago las consecuencias del regeneracionismo en el plano político de comienzos del siglo XX.

Palabras claves: Regeneracionismo, intelectuales, Joaquín Costa, Restauración, 1898.

Abstract: The present work studies regenerationism as an intellectual current frames in the context of the Restoration crisis. Likewise, unlike other investigations, this one addresses the issue from a broad perspective, placing regenerationism in line with other european intellectual movements, typical of the inter-century period. After this, I make a global aproach to the regenerationist movement, through which I delve into the paradigmatic case of Joaquín Costa, in addition to comparing opposing views of this current, such as those of Luis Morote and Macías Picavea. Finally, I investigate the consequences of regenerationism at the political level of the early twentieth century.

Keywords: Regenerationism, intellectuals, Joaquín Costa, Restoration, 1898.

ÍNDICE

I. Introducción.....	4
1. Justificación y objetivos.....	4
2. Estado de la cuestión.....	7
II. Análisis de la cuestión.....	10
1. Contexto histórico.....	10
2. Los intelectuales: una perspectiva global para aproximarnos al caso del 98.....	15
1. El origen del intelectual moderno en su contexto europeo.....	16
2. Antecedentes del intelectual del 98.....	18
3. El Regeneracionismo.....	21
1. Aproximación global.....	21
2. El paradigma regeneracionista: Joaquín Costa y su obra.....	25
3. Visiones antagónicas dentro del regeneracionismo.....	31
1. Ricardo Macías Picavea.....	31
2. Luis Morote.....	34
4. Consecuencias políticas del regeneracionismo.....	36
III. Conclusión.....	42
Bibliografía.....	45

I. INTRODUCCIÓN

El regeneracionismo es una corriente intelectual enmarcada en un momento concreto, la Restauración. Por Restauración comprendemos al sistema político imperante en España tras el denominado Sexenio Democrático. Dicho sistema supuso la vuelta al trono de los Borbones, esta vez con Alfonso XII, hijo de Isabel II. Su llegada al trono se produjo tras el pronunciamiento de Martínez Campos, acontecido en diciembre de 1874.

La instauración de este sistema vino de la mano de una figura política concreta, Antonio Cánovas del Castillo. Este configuró un nuevo proyecto político para España, persiguiendo la idea de acabar con la España de los espadones y el exclusivismo político. Por ello, teniendo como base la Constitución de 1876, el sistema político de la Restauración, en líneas generales, se caracteriza por ser un sistema bipartidista y civilista, en el cual los principales partidos, el Liberal y el Conservador, se turnarán en el poder pacíficamente, coincidiendo en los estándares básicos de lo que tenía que ser España, es decir, una monarquía enmarcada en un sistema liberal, central y nacional.

Este proyecto de Cánovas, como señalaré más adelante, entrará pronto en una crisis con varios frentes, tales como la violencia política anarquista, los nacionalismos periféricos, o la cuestión agraria. En este contexto de crisis finisecular, las voces críticas propagadas en torno a la sociedad española, serán recogidas por un sector del mundo de los intelectuales, uniéndose y conformando un grupo intelectual propio, a través del cual dirigirán sus críticas frente a este sistema corrupto y caciquil: esta corriente intelectual, objeto de este trabajo, es el regeneracionismo.

1. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

Este Trabajo Fin de Grado supone la culminación de mis estudios en el Grado de Historia, y, por tanto, a través del mismo planeo implementar lo aprendido en él, no solo sobre el tema a investigar, sino también en el sentido de aplicar las técnicas de investigación aprendidas en las diferentes asignaturas. Por ello, es una oportunidad interesante para realizar una primera aproximación al mundo de la investigación, siendo este un verdadero atractivo a la hora de emprender el trabajo.

Respecto al tema elegido, el regeneracionismo, es el resultado tanto de cuestiones personales como de mi evolución a lo largo de estos cuatro años de estudios. Por un lado, y como no puede ser de otra manera, personalmente, aunque si me preguntasen ahora no podría decantarme por una línea de estudio concreta, dentro de la historia, una de las líneas que mayor interés suscita en mi es la de la historia sociocultural, no solo de la Edad Contemporánea, sino también de la Edad Media y Moderna. En concreto, lo relativo a la atmósfera de la educación y de la intelectualidad, siempre me ha sido de gran atractivo e interés. Además de estos motivos, este trabajo surge sobre todo tras mi experiencia en asignaturas del Grado en Historia como *Historia de España contemporánea: siglo XIX* e *Historia de España contemporánea: siglo XX*, siendo la Edad Contemporánea en España uno de los periodos que más me atraen. Por ello, el tema a investigar en este trabajo es el resultado de preferencias personales que he desarrollado a lo largo de mis estudios, siendo esto un factor de motivación importante a la hora de ponerme con el mismo.

Más allá de esto, es cierto que me costó mucho decantarme por una cuestión concreta para realizar mi TFG, pues no son pocos los temas sobre los que me hubiera gustado investigar. Ante estas dudas, para llegar a este trabajo fue fundamental el papel de mi profesora Carmen Frías, a quien acudí en busca de consejo, y quien acertadamente, conociendo mis inquietudes tras el paso por la asignatura de España del siglo XIX, me recomendó realizar el trabajo sobre el regeneracionismo. Inmediatamente me decanté por esta idea, pues con ella no solo podría aproximarme al estudio de una corriente intelectual tan relevante como esta, sino que también, a través de ella, podría acercarme a la historia política de entresiglos, es decir, al sistema de la Restauración, siendo una cuestión que siempre me ha suscitado interés.

Así mismo, vi una gran oportunidad en la realización de dicho TFG, pues eso no solo me permitiría aprovechar los trabajos ya publicados sobre el tema, sino que también lo consideraré como una forma de dar una nueva perspectiva a esta corriente intelectual, que amplíe la visión sobre su estudio.

Por todo ello, este TFG, fruto de cuestiones personales así como de mi paso por este Grado, presenta como objetivo principal el estudio, desde una perspectiva amplia y global, del regeneracionismo. En este sentido, un objetivo que tengo claro desde el primer momento, es el de romper con la forma en que a menudo se ha estudiado esta

cuestión, de forma aislada. Así, antes de entrar en cuestiones propias del movimiento intelectual, me gustaría contextualizarlo tanto con la evolución política de España en ese momento, sin la cual no es posible entender al movimiento en sí, ni lo que les mueve, así como con el resto de corrientes intelectuales, sosteniendo la tesis de que no estamos ante algo único y aislado al caso español, sino que es algo que, desde sus particularidades, se está dando también en otros territorios europeos. Desde esta óptica, con esta cuestión concreta, pretendo apoyar la tesis de que cuando tratamos la historia de España contemporánea, no estamos ante una historia única y aislada, sino que la misma concuerda y se enmarca con lo que está pasando en el resto de Europa.

Más allá de esta contextualización general, con la cual podremos tener una visión más amplia y completa del estudio, respecto al regeneracionismo, mi objetivo es identificar qué es eso que llamamos regeneracionismo, así como quiénes forman parte del mismo, para después analizar sus características generales y comunes. Así mismo, una de las tesis que defiende en este trabajo es la de que, como líder del movimiento, el pensamiento y obra de Joaquín Costa suponen un eje vertebrador y englobador de todo el regeneracionismo, por ello, ahondaré en el mismo a modo de profundizar en el conocimiento del mismo. Por su parte, con este trabajo pretendo romper la idea de que estamos ante una corriente uniforme, sosteniendo la tesis de que los regeneracionistas, más allá de las cuestiones que los une, presentan sus particularidades, siendo a menudo visiones contrarias. Con la idea de asentar esta tesis, me detendré en los casos de Luis Morote y Ricardo Macías Picavea, como visiones antagónicas dentro del regeneracionismo.

Al igual que pretendo comenzar con una contextualización de la España de entresiglos, mi objetivo final es el de romper la tesis de que el regeneracionismo resultó un fracaso, apoyando la idea de que tuvo calado en los políticos de la Restauración de comienzos de siglo, al menos a lo referido en sus discursos.

Por todo, el presente TFG presenta la siguiente estructura: en primer lugar, dos apartados de contextualización, tanto histórica, con una breve aproximación a la España de la Restauración, como de los intelectuales, señalando qué significa intelectual, así como el origen de los mismos, y el desarrollo de corrientes contemporáneas al caso del regeneracionismo; respecto al regeneracionismo, tras realizar una aproximación global al caso, me detendré en Joaquín Costa y su obra, y después en dos visiones antagónicas,

la de Morote y la de Macías Picavea; por último, indagaré en la aplicación práctica de las tesis regeneracionistas en los principales gobiernos de comienzos del siglo XX.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Debemos partir de la base de que el tema a tratar en este Trabajo Fin de Grado es algo que la historiografía, tanto a nivel nacional como internacional, ha investigado sucintamente. A pesar de ello, la visión que se le ha dado al regeneracionismo, a menudo muy focalizada y concreta, dificulta la existencia de trabajos que en su conjunto estudien todo aquello que abordo en este TFG.

Entrando en materia, de todos los trabajos publicados, a modo de realizar una aproximación general a esta cuestión, enmarcándola en el contexto de la crisis de la Restauración, y en concreto, de los acontecimientos de 1898, destaca el estudio de Sebastian Balfour, *El fin del Imperio español (1898-1823)*¹, donde realiza un excelente análisis del periodo de la crisis de la Restauración, deteniéndose, entre otras cuestiones, en el estudio del regeneracionismo. Así mismo, de todas las obras colectivas publicadas, para estudiar esta cuestión es fundamental la obra de Pedro Laín Entralgo y Carlos Seco, *España en 1898: Las claves del Desastre*², donde diferentes investigadores abordan este momento clave para la historia de España, destacando para este trabajo, sobre todo, la visión que lanzan del regeneracionismo, tratando de analizar las consecuencias políticas del mismo.

Antes de adentrarnos en estudios propios del regeneracionismo, dado que en este trabajo uno de mis objetivos es abordarlo desde una perspectiva amplia, introduciéndome primero en la cuestión de los intelectuales en general, hay una serie de estudios propios que merecen la pena señalar. En primer lugar, destaca la obra de Josep Picó y Juan Pecourt, *El estudio de los intelectuales: una reflexión*³, donde realizan una interesante síntesis sobre los intelectuales, proponiendo definiciones, así como trazando una evolución de los intelectuales en los principales países europeos. En esta línea, hay que señalar también el artículo de Eric Storm, *Los guías de la nación: el nacimiento del*

¹ Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1823)*, Madrid, Crítica, 1997.

² Pedro LAÍN ENTRALGO y Carlos SECO SERRANO (eds.): *España en 1898: Las claves del Desastre*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 1998.

³ Josep PICÓ y Juan PECOURT: “El estudio de los intelectuales: una reflexión”, *Reis*, 123 (2008), pp. 35-58.

*intelectual en su contexto internacional*⁴, a través del cual, el autor analiza el surgimiento del grupo intelectual del 98, poniéndolo en contexto con las principales corrientes vigentes en el resto de Europa de entresiglos. Por su parte, Santos Juliá en *Literatos sin pueblo: la aparición de los intelectuales en España*⁵, analiza la evolución de los intelectuales en la España contemporánea hasta llegar al caso del 98. También, a modo de aproximarnos, desde planteamientos generales, al intelectual del 98, es relevante el artículo de Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales: algunos replanteamientos*⁶.

Más allá del tema de los intelectuales, y centrándome ya en la cuestión propia del regeneracionismo como corriente intelectual, como bien es sabido, se trata de un tema sobre el cual numerosos historiadores se han aventurado a realizar sus aportaciones. A pesar de ello, dada la cantidad de obras historiográficas publicadas, y dada la dificultad de aproximación, desde una visión global, al caso concreto regeneracionista, son de obligada mención, resultando imprescindibles para el trabajo, por un lado, la obra conjunta, coordinada por Salavert y Suárez Cortina, *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*⁷, desde la cual, distintos autores aportan visiones interesantes para abordar, de un modo general, una cuestión tan amplia como el regeneracionismo. Por otro, destaca la síntesis que realiza Yvan Lissorgues, *La crisis de fin de siglo. El regeneracionismo*⁸. Por su parte, aunque la obra se dirija más a la generación literaria del 98, una aportación interesante al caso es la de José Luis Calvo Carilla en *La cara oculta del 98: místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*⁹.

Por su parte, de entre todos los regeneracionistas, la historiografía se ha decantado por investigar principalmente a una figura concreta, Joaquín Costa, al ser identificado por muchos como el líder de este movimiento intelectual. Hay que destacar que, como

⁴ Eric STORM: “Los guías de la nación: el nacimiento del intelectual en su contexto internacional”, *Historia y política*, 8 (2002), pp. 39-56.

⁵ Santos JULIÁ: “Literatos sin pueblo: la aparición de los intelectuales en España”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (2010), pp. 107-121.

⁶ Carlos SERRANO: “El nacimiento de los intelectuales: algunos replanteamientos”, *Ayer*, 40 (2000), pp. 11-24.

⁷ Vicent Lluís SALAVERT FABIANI y Manuel SUÁREZ CORTINA (coords.): *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

⁸ Yvan Lissorgues: “La crisis de fin de siglo. El regeneracionismo”, *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, 2008, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-crisis-de-fin-de-siglo-el-regeneracionismo/>

⁹ José Luis CALVO CARILLA: *La cara oculta del 98: místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*, Madrid, Cátedra, 1998.

aragonés, su figura ha sido muy estudiada por la historiografía aragonesa, destacando los trabajos de Eloy Fernández Clemente, *Costa, un intelectual para la crisis*¹⁰ y *El pensamiento y la obra de Joaquín Costa*¹¹, aportando una visión positiva del intelectual aragonés. Así mismo, para abordar el pensamiento regeneracionista de Costa, es interesante la aportación de Cristóbal Gómez, *Una introducción al pensamiento reformista de Joaquín Costa*¹². José María Serrano, del mismo modo, de un modo sintetizado analiza el pensamiento de Costa en *Joaquín Costa en el universo intelectual de la Restauración*¹³.

Siguiendo con trabajos que ahondan en figuras propias, dado que en este trabajo realizo una pequeña aproximación a los casos de Ricardo Macías Picavea y de Luis Morote, las referencias para su estudio son: para el caso del primero, los trabajos de Fernando Hermida, y, en concreto, el artículo *El regeneracionismo picaveano*¹⁴, pues plasma brevemente el pensamiento del mismo; por su parte, para el caso del segundo, Juan Sisinio Pérez Garzón realizó trabajos monográficos de la figura de Morote, destacando el artículo *Luis Morote: regeneracionismo y democracia*¹⁵, el cual, a pesar de los años, sigue siendo una referencia para el estudio de Morote, siendo uno de los pocos investigadores que se han aproximado a su figura.

En suma, a través de este breve estado de la cuestión podemos observar que estamos ante una propuesta de trabajo sobre la cual se han realizados numerosas aportaciones a la historiografía, desde distintas perspectivas, aunque eso no significa que no sea un tema sobre el que no quepan más investigaciones, sino al contrario, existiendo un debate historiográfico interesante en torno a la cuestión.

¹⁰ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: “Costa, un intelectual para la crisis”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 18 (2001), pp. 5-38.

¹¹ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *Working Papers: Institut de Ciències Polítiques i Socials*, 145 (1998).

¹² Cristóbal GÓMEZ BENITO: “Una introducción al pensamiento reformista de Joaquín Costa”, en Cristóbal GÓMEZ BENITO (coord.): *En torno a Joaquín Costa: conferencias de Barcelona*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 15-25.

¹³ José María SERRANO SANZ: “Joaquín Costa en el universo intelectual de la Restauración”, en Guillermo VICENTE y GUERRERO (coord. y ed. lit.): *El renacimiento ideal: la pedagogía en acción de Joaquín Costa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 109-118.

¹⁴ Fernando HERMIDA: “El regeneracionismo picaveano”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 2 (1997), pp. 21-30.

¹⁵ Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Luis Morote: regeneracionismo y democracia”, *Hispania: Revista española de Historia*, 128 (1974), pp. 579-608.

II. ANÁLISIS DE LA CUESTIÓN

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Antes de comenzar a indagar en las cuestiones propias al objeto de estudio de este trabajo, a modo de enmarcarlo en su contexto propio, con el fin, siguiendo la tesis de Suny y Kennedy¹⁶, de comprender el ámbito en el que se desarrolla cada movimiento intelectual, teniendo en cuenta las particularidades de los mismos, debemos de detenernos a analizar los hechos y momentos, sin los cuales, sería imposible entender el por qué de los regeneracionistas, así como sus propuestas. Por ello, y como trataré de explicar a lo largo del apartado, es imprescindible, para entender este trabajo, detenernos, por un lado, en el Desastre del 98, detonante inmediato del movimiento intelectual regeneracionista, y, por otro, puesto que será hacia donde los integrantes de este grupo dirijan sus críticas, en los pilares del sistema de la Restauración.

El año 1898 ha sido interpretado por la historiografía como un año clave para la Historia de España, no solo por la propia derrota militar y la consecuente pérdida de las últimas colonias, sino también por las consecuencias de la misma, tanto en el plano político y social, así como en el internacional, suponiendo una clara humillación hacia España, calando en la mente tanto de dirigentes como de otros colectivos, como los intelectuales, como el mayor exponente del atraso de España, leyéndose como el fin de un Imperio en pos de otros nuevos.

En concreto, los hechos que se acontecen en este año, acabarán con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, pero antes de llegar al propio Tratado de París, me parece interesante detenerme en el desarrollo del conflicto.

Comenzando con Cuba, habiendo habido ya un intento de independencia previo con la Guerra de los Diez Años, el 24 de febrero de 1895, se produjo el Grito de Baire, un levantamiento independentista desde distintas localidades cubanas, encabezado por José Martí, fundador del Partido Revolucionario Cubano, que muere en una emboscada en mayo de ese mismo año. Esta fase inicial del conflicto resulta favorable a los rebeldes. Desde la metrópoli, Cánovas nombra a Martínez Campos Capitán General de Cuba,

¹⁶ Ronald G. SUNY y Michael D. KENNEDY: *Intellectuals and the articulation of the nation*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1999.

encomendándole la misión de llegar a un acuerdo, pero los rebeldes expanden la insurrección a todo el territorio.

Ante esto, en febrero de 1896, Valeriano Weyler acude a Cuba, ejerciendo una política agresiva hacia la población civil, con el denominado Bando de Reconcentración, por el cual se procedió a encerrar y aislar a población campesina en “campos de vigilancia”¹⁷, a modo de que no puedan refugiar ni ayudar a los rebeldes. Esto es algo clave, pues es interpretado por muchos historiadores, entre ellos John Lawrence Tone, como los primeros campos de concentración, situándose la opinión pública internacional en contra, y creciendo así, la sombra de Estados Unidos, que tenía intereses en la isla. Por ello, comienza a tomar protagonismo, presentando, en septiembre de 1896, un ultimátum al gobierno de Sagasta, para llegar a un acuerdo, no siendo aceptado. En este contexto, Ramón Blanco tomará el cargo de Capitán General, con el objetivo de llegar a un acuerdo sobre la autonomía de Cuba, reduciéndose la guerra a favor del gobierno central.

A pesar de esto, el 15 de febrero de 1898, ocurrirá un hecho fundamental para el devenir de los acontecimientos; la explosión del Maine, un barco estadounidense que se encontraba en el Puerto de La Habana. Las causas de la misma no han sido esclarecidas, pero Estados Unidos se sirvió de la misma para culpar a España, y así, entendiéndolo como casus belli, declararle la guerra el 25 de abril. Se trataba de una guerra perdida antes de empezar, pero España acude por una cuestión de moral, ante lo que sería una humillación internacional. La participación española, así como la consecuente derrota, contribuirá al pesimismo de la sociedad española, encabezada por los intelectuales, que tal y como defiende José Luis Calvo Carilla, es la ilustración de un mundo naciente, el estadounidense, frente a otro expirante, el antiguo Imperio Español¹⁸.

Del curso de la guerra me parece interesante destacar la Batalla de Santiago, el 1 de junio, en la que, tras bombardeos y desembarcaciones, los barcos españoles huirán de la Bahía, siendo objeto de una emboscada estadounidense, acabando hundidos por los mismos. Ante estos hechos, el 27 de junio, España es derrotada.

¹⁷ Santos JULIÁ y Miguel MARTORELL: *Manual de historia política y social de España (1808-2011)*, Madrid, RBA, 2014, p. 183.

¹⁸ José Luis CALVO CARILLA: *La cara oculta del 98...*, p. 86.

Más allá de Cuba, el 1 de mayo del mismo año, en Filipinas, Dewey derrota en la Batalla de Cavite a los españoles, rebrotando la insurrección indígena, liderada por Emilio Aguinaldo, que proclamará la independencia de la vieja colonia, y en julio será entregada a Estados Unidos. Ante ambas derrotas, a las que hay que sumar las de Puerto Rico y la isla de Guam, España, tras haber sufrido la pérdida en combate de unos 2150 soldados y de otros 53300 por enfermedades¹⁹, firmó, el 10 de diciembre de 1898, el Tratado de París, por el que perdía Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, en favor de Estados Unidos, y por tanto, siguiéndose la visión de la historiografía tradicional, consumándose el fin del Imperio.

Siguiendo la tesis sostenida por Calvo Carilla, y recogida ya por autores contemporáneos a los acontecimientos, (cita), la derrota ante Estados Unidos, y la posterior firma del Tratado de París, evidenció la débil realidad imperial, de ese antiguo imperio, en un contexto internacional de auge imperialista, en el que nuevas naciones en auge, como la estadounidense, protagonizaron una nueva repartición del mundo, desplazando, a su vez, a los viejos imperios, del tablero geopolítico internacional, suponiendo, por tanto, la derrota del 98, para España, un verdadero “desastre”, nunca mejor dicho, que ponía en evidencia las flaquezas y debilidades del Estado, reafirmando el papel marginal de España en el nuevo orden internacional.

En el plano interno, el Desastre del 98, no se midió tanto por las consecuencias materiales ni económicas de la guerra (aunque supuso la muerte de miles de jóvenes españoles de familias humildes enviados por obligación, lo que influye en la sociedad española, y en concreto, en los intelectuales, viéndolo como la muerte de una generación), ya que, al contrario de las independencias de la primera mitad del XIX, que supusieron un auténtico hachazo a la política y la economía de la España del momento, estas pérdidas, a nivel económico no supusieron una gran pérdida. El mayor impacto del 98, en cambio, y es ahí donde centro mi trabajo, es en el plano social, en los idearios colectivos, en los que la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, estimuló, a nivel nacional e internacional, el análisis en torno a la Historia de España y sus problemas. Para lo que nos interesa, un gran número de intelectuales, políticos, filósofos y escritores, comenzaron a preguntarse por los acontecimientos que habían llevado a la “decadencia de España”. En este sentido, este grupo de intelectuales, aunque con

¹⁹ Santos JULIÁ y Miguel MARTORELL: *Manual...*, p. 189.

matices, dada su popularidad e importancia, acabó siendo reconocido como movimiento regeneracionista, pues promulgaba eso, una regeneración del país, como trataré de desarrollar en las páginas siguientes.

Desde esta perspectiva regeneracionista, la derrota del 98 era la prueba más evidente de que España estaba en decadencia, situando el principal problema de España en su clase política corrupta. Llegados a este punto, antes de analizar al detalle el movimiento regeneracionista, veo conveniente, dado que el problema lo sitúan en torno a ello, señalar las principales características del sistema de la Restauración, sistema político imperante en España desde 1875, con el regreso de los Borbones al trono español, en este caso, con Alfonso XII a la cabeza.

Debemos partir de la idea de que surge en 1875 con el objetivo de marcar la diferencia con el periodo previo, el reinado de Isabel II. Por tanto, y en líneas generales, la Restauración será un régimen que marcará la preeminencia del poder civil sobre el militar, como reacción a la España de los espadones, con el deseo de ser civilista y de conformar un régimen alejado del exclusivismo político, en concreto, la mejor opción planteada es la alternancia pacífica en el poder, dentro de la familia liberal, siendo protagonizada por el Partido Liberal y el Conservador, persiguiendo de este modo la estabilidad institucional.

En esta línea, debemos señalar como pilares de este sistema “oligárquico y caciquil”, siguiendo la idea de Costa, por un lado, como señalaba, el abandono del sectarismo político, poniendo fin al monopolio exclusivo en el poder, y por otra parte, que se trataba de un sistema bipartidista, en el que ambos partidos coinciden en la idea fundamental del Estado; coinciden en que se debe tratar de un sistema monárquico, en la defensa del liberalismo económico, de la propiedad, así como en la idea de un Estado liberal, nacional, unitario y centralista, y todo ello, garantizado bajo el paraguas que configuró el sistema, la Constitución de 1876, ideada por el artífice de la Restauración, Antonio Cánovas del Castillo, la cual aúna la tradición doctrinaria de la Constitución de 1845, con los derechos y libertades promulgados en la del 1869. Así mismo, al hablar de los protagonistas del mismo, grandes representantes de esa clase política corrupta, objeto de gran parte de las críticas de los intelectuales del 98, hay dos figuras claves, por un lado, el propio Cánovas del Castillo, líder del Partido Conservador, y por otro, Práxedes Mateo Sagasta, líder del Partido Liberal.

En el contexto del sistema de la Restauración, y para comprender más a fondo el universo en el que surge y se mueve el movimiento intelectual del 98, junto al propio Desastre, hay que destacar otras dos cuestiones, claves para completar la contextualización del mismo. Me refiero, por un lado, a la crisis agraria, y, por otro, a la violencia política, que ambas, con el colofón del Desastre del 98, caracterizarán la denominada crisis de fin de siglo.

Sobre la cuestión agraria, hemos de partir de que se trata de una crisis de sobreproducción, datada desde 1873. Para comprenderla, hemos de acudir a la revolución de los transportes acontecida en España a mediados de siglo, así como a la Guerra de Crimea, pues con el cierre de los puertos rusos con Ucrania, se dio una gran coyuntura para la agricultura española, pudiendo optar al mercado europeo, así como fortalecer el nacional. A pesar de esa buena coyuntura, la revolución de los transportes conllevó a una mundialización de la economía, y con ello, a la bajada de los precios de trigo, provenientes de otros territorios. España no pudo competir con estos nuevos precios, y, al tratarse de una nación mayoritariamente agrícola, afectó, de un modo u otro, a toda la sociedad, provocando, entre el campesinado, endeudamiento y pérdida de propiedades.

Para hacer frente a la misma, el gobierno promulgó una política arancelaria más estricta y un carácter más proteccionista, contribuyendo este clima al aumento de la violencia política, que ya desde 1878, el anarquismo en Andalucía, había aprobado la “propaganda por el hecho”, es decir, la actuación terrorista. En 1882, aparece la Mano Negra, organización terrorista anarquista, que protagonizará numerosos atentados en estos últimos años de siglo. Sobre todo, será en la década de los 90 cuando más atentados se produzcan. Destaca el asalto, en 1892, en Jerez de la Frontera con el objetivo de liberar a unos compañeros presos. Como respuesta a la represión ejercida hacia esos asaltantes, en 1893, Paulino Pallás, lanza un explosivo en un desfile militar del General Martínez Campos, acabando ejecutado. Frente a esa ejecución, Santiago Salvador, pondrá dos bombas en el patio de butacas del Liceu de Barcelona, causando la muerte de más de 20 civiles. Destaca también el atentado del Corpus en Barcelona. En este clima de violencia, se dio la persecución de cualquier elemento de sospecha relacionado con el anarquismo, siendo trasladados a Montjuic. Esto es clave para entender el surgimiento de la oleada intelectual del 98, pues los procesos judiciales y sentencias de Montjuic tuvieron una reacción internacional dañina para España. Del

mismo modo, en España, tanto en la prensa como en las calles, hubo movilizaciones frente a esa respuesta violenta, apareciendo los intelectuales como sujetos políticos.

Por todo, mi objetivo en este contexto es el de ir más allá de los acontecimientos del propio 1898, sin duda, detonante del movimiento intelectual, pero, a su vez, ampliar la visión del mismo, contextualizándolo en el sistema de la Restauración, del cual debemos señalar sus bases, puesto que gran parte de las críticas posteriores irán hacia las mismas, así como otras dos cuestiones, la agraria y la violencia, que junto al Desastre, contribuirán a crear esa imagen de crisis de fin de siglo, en la que los intelectuales del 98 se moverán.

2. LOS INTELECTUALES: UNA PERSPECTIVA GLOBAL PARA APROXIMARNOS AL CASO DEL 98

Antes de adentrarnos en los intelectuales del 98, me parece fundamental para su estudio, aproximarnos, en primer lugar, a cuestiones generales sobre aquello que llamamos intelectuales, desde la definición de dicho colectivo, hasta el origen del intelectual moderno y su contexto europeo, hasta los antecedentes de los mismos. Una vez hayamos indagado en torno a dichas cuestiones, tendremos un conocimiento profundo, desde el cual, adentrarnos en el caso concreto del 98.

Hablando de intelectuales, la primera pregunta que me planteo, aunque pueda parecer absurda, es qué entendemos por intelectuales. Se trata de una cuestión muy tratada tanto por la historiografía como por la sociología o la ciencia política. Entre las muchas definiciones que se han dado, me gustaría partir de una, que aunque pueda resultar sencilla, esclarece en pocas palabras su significado. Me refiero a una interpretación reciente, puesta en común por Josep Picó y Juan Pecourt, que identifican que «un intelectual se constituye como tal en el momento en que sale a la esfera pública y se ocupa de asuntos que no son estrictamente de su competencia»²⁰. Es decir, vienen a señalar al intelectual como aquellos individuos que salen a la palestra y toman parte de cuestiones genéricas que interfieren en el día a día de la sociedad, tratando de moldear a la opinión pública. Frente a esta, siguiendo las tesis de Mainheim o Gramsci, y más tarde de Gouldner o Bauman, la interpretación clásica define al intelectual como

²⁰ Josep PICÓ y Juan PECOURT: “El estudio de los intelectuales...”, p. 37.

aquellos individuos que realizan un trabajo mental y por ese motivo ocupan una posición social determinada. Por tanto, mientras que la idea actual de intelectual se refiere al mismo como alguien que opina sobre cuestiones que no son su especialidad, ya en la primera mitad del siglo XX, veían a estas personas como aquellas que, meramente, se dedicaban al cultivo de su mente, y, por ello, conformaban un grupo social concreto.

Antes de continuar, a modo de contextualizar ambas interpretaciones, aún podemos ir más atrás, hasta la Ilustración, donde la concepción del intelectual era la de aquella persona que se ocupa del campo de los valores, se dedica al cultivo de la inteligencia y el espíritu, y se aparta de las cuestiones más prácticas de la vida cotidiana. Con esto, vemos como la idea de intelectual ha ido evolucionando desde un colectivo que se alejaba de la sociedad, hasta la actualidad, que se expone ante ella, tratando de interferir en su opinión.

2.1. EL ORIGEN DEL INTELECTUAL MODERNO EN SU CONTEXTO EUROPEO

A pesar de que la idea de intelectual es una cuestión contemporánea, aunque no se les definiera como tal, se trata de un colectivo que ha existido siempre en la sociedad, pudiendo remontarnos, por ejemplo, a la Edad Media, donde se han proliferado distintos estudios que ya hablan de intelectuales, como el de LeGoff, *Los intelectuales en la Edad Media*. Pero, como señalo, el término intelectual nace en la Edad Contemporánea, y, en concreto, los historiadores coinciden en señalar un acontecimiento; *l'affaire Dreyfus*, en la Francia de 1898, con la publicación del manifiesto *J'Accuse*, encabezado por Emile Zola. Este supone el surgimiento del intelectual «como grupo social y espacio autónomo»²¹.

En líneas generales, el *affaire Dreyfus* consiste en un juico por espionaje a un militar judío francés. Ante el mismo, un grupo de intelectuales liderados por Zola, conforma un movimiento en defensa de la verdad y la justicia, pidiendo la revisión de lo que consideran un error judicial, frente al antisemitismo de la III República. En este contexto, el 13 de enero de 1898, publican el manifiesto *J'Accuse* en *L'Aurore*, donde Zola carga contra el gobierno. A la vez, publican *Une protestation*, firmado por 1200

²¹ *Ibid.*, p. 42.

autoridades del mundo de la cultura, lo que se identifica como el claro surgimiento de los intelectuales, suponiendo la movilización de la opinión pública²².

Pero no solo hay un tipo de intelectuales ante estos hechos, sino que, frente a la visión tradicional, Michel Winock, en *Le siècle des intellectuels*²³, propone una nueva interpretación, en la que no solo Zola y su grupo se entienden como intelectuales, sino que, al contrario, en defensa del gobierno francés, se erige otro grupo liderado por Maurice Barrès, que también hemos de entender como intelectuales, pues con su opinión, tratan de movilizar también a la otra parte de la sociedad francesa. Por ello, se han definido dos grupos de intelectuales, el universalista, y el nacionalista²⁴. El primero actúa en pos de la moral, la justicia y la verdad, mientras que el segundo, actúa en la defensa a ultranza de la nación.

Ante estos hechos, comprendemos el claro posicionamiento del intelectual, en un espacio público propio, haciéndose partícipe del devenir de la sociedad, alzándose, un tanto, como contrapoder, realizando su crítica, con el fin de movilizar a la opinión pública, intentando así cambiar las cosas.

Este caso no debemos entenderlo como algo aislado, sino que supone un modelo a seguir por otros literatos e intelectuales de otras naciones. Estamos ante un ejemplo, pero cada movimiento intelectual se desarrolla en su contexto nacional. En este tiempo, casi al mismo tiempo, comienza a desarrollarse, ante la crisis de fin de siglo, el movimiento regeneracionista, claro símbolo de la eclosión del movimiento intelectual en España, en este caso, como desarrollaré en el siguiente bloque, ejerciendo una crítica potente e interesante frente a todo el sistema de la Restauración.

Más allá del caso español, y en línea al francés, mi objetivo con este apartado es contextualizar al movimiento intelectual español con el resto de Europa, ya que no debemos olvidar que lo que acontece en España no son hechos aislados, sino que, formando parte de un mismo continente, va en línea a la historia de muchos otros países europeos. Por ello, frente al intelectual francés o español, que pese a sus diferencias, ambos movimientos son principalmente protagonizados por literatos, hombres de letras, en países como Inglaterra y Alemania, el papel destacado del movimiento intelectual lo

²² Carlos SERRANO: “El nacimiento de los intelectuales...”, pp. 11-24.

²³ Michel WINOCK: *El siglo de los intelectuales*, Madrid, Edhasa, 2010.

²⁴ Josep PICÓ y Juan PECOURT: “El estudio de los intelectuales...”, pp.35-58.

ejercen representantes del mundo universitario, y, por tanto, frente a discursos ambiguos, abstractos y programáticos de los literatos, estos impulsan un mensaje más concreto y pragmático²⁵.

Observando cada movimiento intelectual de finales del siglo XIX, a pesar de que cada uno se desarrolla en un contexto propio, para comprender por qué este movimiento surge en este momento y no en otro, debemos obtener una visión amplia. Tal y como señala Eric Storm, en líneas generales, podemos entender esto ya que

«a finales del siglo XIX no sólo se transformó la posición del intelectual, sino también el contexto social, político, y cultural en el que éste se movía. La sociedad de notables fue sustituida por la sociedad de masas, surgieron nuevas formas políticas, y en el campo cultural el vitalismo y el simbolismo desplazaron al positivismo y al naturalismo»²⁶.

2.2. ANTECEDENTES DEL INTELECTUAL DEL 98

Una vez analizado el origen del intelectual moderno, así como dicho movimiento en la Europa de final de siglo, debemos atender a los antecedentes de esta corriente, pues sin comprender de donde viene ni su evolución, obtendríamos una visión incompleta del caso del 98.

Como no podía ser de otro modo, es en la Ilustración, en el siglo de las luces, momento de desarrollo científico y cultural, cuando se conforma un grupo social, claro antecedente del intelectual finisecular. En este periodo se instauran las bases del intelectual moderno, «se basan tanto en la lucha por la autonomía frente a otros poderes sociales como en la necesidad de crear un contrapoder frente a las acciones, a veces injustificables, del gobernante»²⁷. Al igual que posteriormente, conformarán un grupo autónomo conformado por hombres de letras, y se ocuparán del propio desarrollo intelectual y espiritual, apartándose del día a día de la vida cotidiana, y, por tanto, he aquí la diferencia con los intelectuales objeto de este estudio, pues, ante la inexistencia de la sociedad de masas en el siglo XVIII, este grupo de intelectuales no se alza en el espacio público con el objetivo de movilizar a la opinión pública, sino que trata de desarrollar su propia inteligencia individual.

²⁵ Stephan COLLINI: *Absent minds: intellectuals in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

²⁶ Eric STORM: “Los guías de la nación: el nacimiento del intelectual...”, p. 41.

²⁷ Josep PICÓ y Juan PECOURT: “El estudio de los intelectuales...”, p.40.

Entre los investigadores que defienden el surgimiento de este colectivo social en la Ilustración, destaca Zygmunt Bauman, quien señala cinco causas por las que defiende su nacimiento en este momento. En resumen, lo considera el momento propicio dado: el auge y la importancia del cultivo del conocimiento en la sociedad; el cambio en el poder político, con el que antiguos estamentos como la nobleza, van perdiendo su influencia en la sociedad; la propia configuración del Estado moderno; una mayor secularización de la sociedad; la defensa de las libertades, la verdad y la razón; y, por último, el surgimiento de nuevos espacios ajenos a lazos de fidelidad, en los que los intelectuales pueden desarrollar su labor²⁸.

Más allá de la Ilustración, autores como Santos Juliá, en su artículo sobre la aparición de los intelectuales en España, no solo traza una evolución del mismo a lo largo del siglo XIX hasta llegar al 98, sino que se muestra crítico con la idea de señalar la Ilustración como el surgimiento de este colectivo social, identificando, desde una perspectiva marxista, el nacimiento de la misma, no en un fenómeno político-cultural concreto, como la Ilustración, sino ciñéndose al ámbito socioeconómico, señala la aparición del intelectual en los orígenes del capitalismo, pues, según él, «sólo el capitalismo aseguró, frente al poder político, una esfera autónoma en la que fue posible la institucionalización del debate público libre de vínculos de fidelidad a los señores y a las iglesias»²⁹.

Por su parte, siguiendo su tesis, señala dos momentos claves como antecedentes del intelectual del 98 español. En primer lugar, identifica a un grupo formado, sobre todo por abogados, pero también por filósofos, artistas y literatos, que en el contexto del reinado de Fernando VII, lucharán contra el absolutismo. A este colectivo lo identifica como «intelligentsia liberal»³⁰, refiriéndose al intelectual prototipo de la primera mitad del siglo XIX, el que emerge entre la retórica de los clubes patrióticos y los cafés, como la Fontana de Oro, descrita por Galdós en su novela homónima. Este intelectual encamina su discurso hacia la mitificación de la idea de la nación española, tratando de buscar el espíritu del pueblo, pero sin contar con él, como me detendré a continuación.

²⁸ Zygmunt BAUMAN: *Legislators and interpreters: on modernity, post-modernity and intellectuals*, Cambridge, Polity Press, 1987.

²⁹ Santos JULIÁ: “Literatos sin pueblo: la aparición de los intelectuales...”, p. 109.

³⁰ *Ibid.*

Esta idea se rompe con las Revoluciones de 1848, pues ante la frustración social que supusieron, surgió un intelectual «radical y alienado»³¹, que irá más allá del pretexto del pueblo, identificándose con los obreros, aportándoles una conciencia social que contribuya a la formación y organización de la clase obrera, y, por tanto, ocuparán puestos de liderazgo en los nuevos partidos socialdemócratas.

En suma, más allá de las diversas interpretaciones, el cambio de siglo, supuso un cambio en la concepción del intelectual, alzándose, desde mi punto de vista, como defensor de la glorificación del pueblo frente a los poderes del rey y la nobleza, defendiendo la construcción, como señalaba antes, de la nación a través del pueblo. Esto es un elemento clave, ya que los del 98 se nutren de esta idea con el objetivo de dirigir su crítica hacia el sistema, y, con ello, a la idea de España en la Restauración, dada la falta de participación del pueblo en la vida política de la nación, entre otras cuestiones.

A modo de ilustración, algunos ejemplos de esta élite político-intelectual, que son los antecedentes inmediatos de los regeneracionistas, hay que mencionar a Gumersindo de Azcárate, José Ortega Munilla, Jacinto Octavio Picón, Emilio Castelar y a José Echegaray. De todos ellos, Gumersindo de Azcárate resulta paradigmático, pues realiza una crítica a la Restauración a comienzos de la misma, señalando que para mejorar el sistema se deben promulgar nuevas leyes, reformar la propia Constitución de 1876 y adoptarla a un sistema republicano. Como vemos, no se dirige al pueblo, sino a un público de clases medias y elevadas, restringiendo, por tanto, la concepción de la nación a las mismas, a pesar de elaborar sus discursos basándose en los derechos y deberes de todos los españoles, lo que recuerda al lema del despotismo ilustrado: *todo para el pueblo, pero sin el pueblo*.

A modo de conclusión de este bloque, vemos como el estudio del intelectual no se puede entender como un acontecimiento aislado, sino que para la aproximación al caso del intelectual del 98 y el regeneracionismo, debemos ampliar nuestra visión, siguiendo las tesis de Fernand Braudel de la *longue durée*, y, por tanto, no ceñirnos al objeto de estudio concreto, sino retroceder en el tiempo, buscando antecedentes con los que aproximarnos de una forma concreta al caso que nos ocupa. Además, considero un “error” común en los trabajos de Historia de España el aislacionismo de los mismos, obviando que estamos en un país europeo, y, por ello, no estamos ante cuestiones

³¹ *Ibid.*

aisladas, siendo uno de mis objetivos con este trabajo romper la barrera de los Pirineos, para prestar atención, también, al contexto europeo, a través del cual completar la visión del estudio concreto del intelectual español de fin de siglo.

3. EL REGENERACIONISMO

3.1. APROXIMACIÓN GLOBAL

Una vez contextualizado, tanto históricamente como intelectualmente, el movimiento regeneracionista, resulta pertinente realizar una aproximación global a esta corriente intelectual, a través de la cual ahondaré desde sus características principales hasta sus principales figuras y obras.

Hablar de regeneracionismo, como he tratado de explicar, es hablar de 1898, año que dada la derrota militar quedó grabado tanto en la historiografía como en la mentalidad colectiva española como el Desastre. Los hechos acontecidos en este año tuvieron una serie de consecuencias en el plano social peninsular que investigadores como Carlos Seco Serrano han tratado de analizar³². Siguiendo su tesis, en primer lugar, se da lo que interpreta como el dolor mudo de la sociedad, cubierta por un alma pesimista, dadas las muertes y enfermedades que sucumbieron y diezmaron a toda una generación. Así mismo, surge una crítica contra los partidos del sistema, dada su falta de solidaridad ante lo ocurrido. Todo ello, en su medida, conjugará en el plano moral español, surgiendo una crítica generalizada entre un grupo de intelectuales, que a su vez se dividirá en dos corrientes. Sin entrar en el debate historiográfico, entendemos, por un lado, como Generación del 98 a la corriente literaria, y, por otro, al regeneracionismo, que se trata del movimiento intelectual, abanderado por Costa, objeto de este estudio. Dentro de esta división del mundo intelectual, y a modo de ampliar la visión hacia el regeneracionismo, Tuñón de Lara³³, desde una perspectiva socioeconómica, divide: por un lado, a los intelectuales que actuaron en defensa de las tesis liberales de defensa del Estado; por otro, a aquellos que adoptaron la postura crítica y pesimista de la pequeña burguesía; y por último, los que se aproximan al socialismo y al anarquismo; correspondiendo el regeneracionismo a ese segundo colectivo, unido, dado su origen social a la pequeña y mediano burguesía.

³² Pedro LAÍN ENTRALGO y Carlos SECO SERRANO (eds.): *España en 1898: Las claves...*

³³ Manuel TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura española*, Madrid, Tecnos, p. 58.

Partiendo de esto, antes de entrar en detalles, entendemos el regeneracionismo como un movimiento intelectual desarrollado en la España de fin del siglo XIX, surgida como forma de dar una respuesta crítica al rumbo que llevaba la España de la Restauración, dirigiéndose todas las críticas a un mismo objetivo, como señalaré más adelante. Se trata de una corriente intelectual que aúna numerosos puntos en común, pero los investigadores coinciden en definirlo como un movimiento repleto de particularidades, por lo que, aun siendo todos regeneracionistas, un autor se detendrá más en una cuestión y otro en otra. Tal y como expone Yvan Lissorgues, en el propio concepto de regeneración se expresa «la percepción de la situación y del deseo de remediarla»³⁴.

A modo de ilustrar este movimiento, me parece relevante trazar un abanico cronológico, con el que establezcamos el tiempo en el que se desarrolla, pues a pesar de que a menudo se identifica como una respuesta al Desastre del 98, «es una corriente de pensamiento que viene antes de ese acontecimiento... Esto no quiere decir que no se produjera un recrudecimiento con el llamado Desastre del 98»³⁵. Por ello, como reflejaré a continuación con la secuencia de las principales obras del movimiento, podemos establecer una línea temporal que va desde los años 80 del siglo XIX, pasando por un recrudecimiento en 1898, a la década de 1910.

Entre las primeras obras definidas como regeneracionistas, destaca la publicada en 1882 por Ricardo Macías Picavea, titulada *Apuntes y estudio sobre la instrucción pública en España y sus reformas*. Más adelante, en 1890 se publicará la primera gran obra del movimiento: *Los males de la patria*, de Lucas Mallada. Es en esta década cuando se publican más obras de esta corriente, de las cuales señalaré las principales: En 1892, Pablo Alzola publica *El arte industrial en España*; en 1895, Macías Picavea escribe su *Geografía elemental. Compendio didáctico y razonado*; en 1897, Joaquín Costa escribe uno de sus más importantes trabajos, *Colectivismo agrario en España*; en 1899, Macías Picavea publica *El problema nacional: hechos, causas, remedios*, y Luis Morote, *La moral de la derrota*³⁶; por su parte, 1902 será un año clave para el regeneracionismo, con la publicación de la gran obra de Costa, *Oligarquía y caciquismo*

³⁴ Yvan Lissorgues: “La crisis de fin de siglo...”

³⁵ Pedro RIBAS: “Regeneracionismo: una relectura”, en Vicent Lluís SALAVERT FABIANI y Manuel SUÁREZ CORTINA (coords.): *El regeneracionismo en España...*, p.50.

³⁶ Estas dos últimas, obras cumbres de ambos autores, serán objeto de estudio en este trabajo, a modo de ilustrar dos visiones antagónicas del movimiento regeneracionista.

como forma de gobierno. Urgencia y modo de cambiarla, la cual se convertirá en la máxima expresión de los ideales del movimiento. Más adelante, aunque ya no serán obras del calado de las ya mencionadas, se publicarán textos como: *Entre dos Españas*, de Miguel de los Santos Oliver, publicada en 1903; *El alma española. Ensayo de una psicología nacional*, de Gustavo de la Iglesia y García, en 1910; o, *Problemas de España*, de Santiago Alba, en 1912. Con esta enumeración de las principales obras regeneracionistas trato de corroborar la visión de que el regeneracionismo, aunque sin duda se expande con los acontecimientos de 1898, es un movimiento que viene de antes, asentándose así la línea temporal propuesta en el párrafo anterior, y, por tanto, tratándose de un movimiento que está presente, protagonizando, los años de la crisis de la Restauración, siendo esta el principal objetivo de sus críticas. Bien es cierto, como señalaba, que a pesar de estar presente con anterioridad, no entenderíamos el regeneracionismo sin el Desastre del 98, pues supuso no solo un recrudecimiento de la crítica regeneracionista, que desde este momento ahondó más en la cuestión de la decadencia nacional, sino también supuso un impulso para la publicación de nuevas obras, que resultaron de carácter imprescindibles dentro de esta corriente intelectual.

Una vez situado el abanico cronológico del regeneracionismo, siguiendo la tesis establecida en la definición del movimiento, se trata de una corriente que, a pesar de sus particularidades, presenta una serie de características comunes. En primer lugar, como grupo intelectual los une la crítica moral y política al sistema de la Restauración, al que consideran un régimen caciquil y corrupto. Esto debemos entenderlo desde la óptica de que sus miembros forman parte de las clases medias, y en representación de estas, se sienten traicionadas, buscando, al fin y al cabo, un hueco en la política española del momento. Por ello, el denominado problema nacional, para todos los regeneracionistas, es la propia clase política española, dominada por la corrupción, que a su vez impiden la modernización de España, contribuyendo a su atraso. Por esto, aunque cada uno tendrá una solución distinta, lo que están proponiendo es una especie de revolución liderada por las élites intelectuales y económicas del país. En la base de la misma estarían las masas populares, utilizadas como fuerza vital. Aun así, su objetivo está en acceder al poder, el que sienten distante a pesar de su importancia en la vida social española de entresiglos.

Además de su clase social y la dirección de la crítica, los une su preocupación por una serie de cuestiones, que los engloba como grupo. Entre ellas destacan: la cuestión

agrícola, la enseñanza, el asunto de las colonias, la política económica tras el Desastre, o las políticas hidráulicas, entre otros. Estas preocupaciones que los engloban como corriente intelectual, serán señaladas por Joaquín Costa, principal representante del movimiento, en su obra, y, por tanto, me adentraré en ellas en el siguiente apartado dedicado a la misma. Aun así, lo que están proponiendo todos, al señalar estas cuestiones, es una modernización del Estado, que pasa por lo que denominaron como «europeizar España».

Por su parte, otra cuestión que también los une es el tono de su discurso y su influencia filosófica. Sobre la última cuestión, gran parte de los investigadores coinciden en señalar la influencia del positivismo en el regeneracionismo. Esta es considerada como la filosofía de la certidumbre, teniendo fe en la razón y en la realidad, y estuvo muy presente entre la burguesía de finales del siglo XIX europea. Así mismo, una moda dentro del positivismo era identificar los problemas con términos médicos, lo que se ha denominado por Sebastian Balfour como «patología de la nación»³⁷. Entre esta terminología médica, a modo de ilustrarla, destacan conceptos como «una infección del organismo entero» o «enfermedad crónica», refiriéndose al estado de España. Por tanto, siguiendo esta terminología, los regeneracionistas, una vez identificada la enfermedad, procederán a buscar soluciones, destacando términos como el «cirujano de hierro», sobre lo cual me detendré en el siguiente apartado. Por su parte, los engloba también el tono de su discurso, estando caracterizado, según Lissorgues³⁸, por la frustración y el resentimiento, desde el cual mostrarán sus aspiraciones. Así mismo, como defiende Balfour³⁹, se trata de un movimiento dominado por el pesimismo, al sentirse las clases medias al margen del sistema. Además, en sus discursos recurren a los mitos nacionales, habiendo en su esencia una clara connotación nacionalista española.

Más allá de todas estas características comunes, tal y como defiende Pedro Ribas, el movimiento regeneracionista está conformado por numerosos intelectuales, los cuales, en sus textos, presentan particularidades que los hacen diferir en algunas cuestiones. Por ejemplo, en el propio tono del discurso, a pesar de que la mayoría adopta una visión pesimista y dramática, algunos como Valentí Almirall tratan la cuestión con humor. O

³⁷ Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español...*

³⁸ Yvan Lissorgues: “La crisis de fin de siglo...”

³⁹ Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español...*

en la cuestión de la geografía española, mientras Lucas Mallada identifica como un problema la pobreza de los recursos naturales del país, Macías Picavea habla de la riqueza natural de España. O, respecto los temas a tratar, a pesar de que a todos los aúnan las cuestiones ya señaladas, por ejemplo, «el anticlericalismo no es un rasgo destacado del regeneracionismo»⁴⁰, siendo tratado prácticamente solo por Luis Morote. A parte de estas particularidades, referidas más al discurso que a las propuestas, hay diferencias entre ellos de gran calado, como señalaré en los siguientes apartados pero que ahora me dispongo a señalar. Con esto, me refiero a la forma de dar solución a los problemas de España, habiendo dos grandes propuestas contrarias. Por un lado, la que defiende la vía antiparlamentaria y autoritaria, en la que destaca Joaquín Costa, y, por otro, la que cree en el fortalecimiento de la democracia y el parlamento como forma de superar esta coyuntura de crisis, encarnada por Luis Morote.

En definitiva, una vez realizada esta aproximación global al regeneracionismo, siguiendo la tesis de que Joaquín Costa y su obra es el mayor exponente del movimiento, así como su común denominador, en el siguiente apartado me detendré en el mismo, con el objetivo de profundizar en su pensamiento, desde la óptica de que el suyo, engloba las principales características de dicha corriente. Tras esto, con la idea de ampliar la visión sobre esta, analizaré dos pensamientos antagónicos, como lo son el de Macías Picavea y el de Morote.

3.2.EL PARADIGMA REGENERACIONISTA: JOAQUÍN COSTA Y SU OBRA

Más allá de la aproximación global al movimiento regeneracionista, para abordar a fondo los idearios y propuestas del mismo debemos acercarnos a la figura de Costa, y, en concreto, a su obra intelectual, cuya mayor representación es la encuesta *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla*⁴¹, pues en torno a ella se articulan a la perfección los principales puntos del movimiento intelectual del 98.

⁴⁰ Pedro RIBAS: “Regeneracionismo...”, p. 53.

⁴¹ En adelante abreviada como *Oligarquía y caciquismo*.

Antes de atender a su pensamiento intelectual es conveniente realizar una breve introducción biográfica sobre el personaje, sin duda, caso paradigmático del regeneracionismo.

Para comenzar, su vida está íntimamente ligada a su Alto Aragón natal, donde nace, en Monzón en 1846, y muere, en Graus en 1911. Se cría en el seno de una familia humilde, pero a pesar de ello logrará realizar sus estudios, en varias etapas de forma autodidacta. Tras sus primeros estudios en Huesca, se mudará a París, donde coincide con la Exposición Universal de 1867, la cual infunde en él la idea de progreso y una «fe en el esfuerzo humano como motor de los pueblos»⁴². Más adelante, regresará a España, doctorándose en Derecho y Letras, en 1872 y 1875, respectivamente⁴³.

Tras acabar su formación, en lo que se refiere a su posición laboral, tal y como señala Serrano Sanz, se caracterizará por la «inestabilidad profesional»⁴⁴, destacando su labor docente, primero como profesor auxiliar de Derecho en la Universidad Central de Madrid⁴⁵, y más tarde como profesor en la Institución Libre de Enseñanza. Esta faceta docente nos hace comprender su gran preocupación por la mejora del sistema educativo español.

Por su parte, desde Graus emprendió su proyecto político, de firme carácter agrícola. Por ello, es ahí donde forma la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, desde la cual articula y defiende a las clases medias y propietarias agrícolas, proponiendo ya la impulsión de políticas hidráulicas que fomenten la producción agraria. Desde esta, formará parte de la Cámara Agraria del Alto Aragón, a través de la cual convoca en Zaragoza, en 1899, a la Asamblea Nacional de Productores, germen del ideario de Costa. Desde esta se emite un manifiesto que habla de la pobreza de la nación y de la corrupción de las instituciones. Este manifiesto es clave, pues en él Costa deja claras sus intenciones políticas: «proteger el mundo del pequeño agricultor contra la intromisión tanto del capitalismo como del latifundismo»⁴⁶. Así mismo, en esta reunión es donde plantea la urgencia de la creación de un nuevo proyecto político formado por las clases productoras, a través del cual llevar a cabo una regeneración del país basada en políticas

⁴² Andrés TRAPIELLO: *Los nietos del Cid*, Madrid, Planeta, 1997, p.77.

⁴³ Se doctoró en ambas ocasiones en la Universidad Central de Madrid, siendo muy común en la época realizar conjuntamente los estudios de Derecho y Letras.

⁴⁴ José María SERRANO SANZ: “Joaquín Costa en el universo intelectual...”, pp. 109-118.

⁴⁵ Renunció a su puesto, junto con Giner de los Ríos, como crítica al sistema de la Restauración.

⁴⁶ Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español...*, p.82.

concretas: política comercial, agraria, colonial, pedagógica, económica e hidráulica, entre otras⁴⁷. Este programa político tendrá nombre propio con la creación de un proyecto que resultará un fracaso: la Unión Nacional. Según Sebastian Balfour, se trata de una organización política mal definida⁴⁸, que surge a consecuencia de la unión de la Asamblea Nacional de Productores, de Costa, de las Cámaras de Comercio, de Basilio Paraíso, y de las clases propietarias castellanas, de Santiago Alba.

Su contribución en el plano político, pese a su fracaso práctico, nos legó desde el comienzo un claro esbozo del ideario regeneracionista de Costa, así como de la dirección de sus críticas y de las políticas a llevar a cabo. Más allá de esto, será en el plano intelectual donde elaborará textos que ahonden en estas cuestiones, siendo no solo su mayor obra, sino también la mayor obra que caracteriza al movimiento regeneracionista, la encuesta *Oligarquía y caciquismo*, publicada en 1901.

Oligarquía y caciquismo se trata de una encuesta elaborada por Joaquín Costa, en la que participaron numerosas personalidades del mundo de la cultura, así como escritores, intelectuales y políticos, siendo considerado por Álvarez Junco: «(un) verdadero manifiesto de setenta intelectuales y políticos contra el caciquismo»⁴⁹. La obra, elaborada desde el Ateneo, no solo recoge la encuesta, sino que en torno a la misma, Costa va plasmando sus opiniones, construyendo una gran síntesis del ideario regeneracionista.

Antes de plasmar las propuestas regeneracionistas de la obra, hemos de partir de la base de que Oligarquía y caciquismo representa en sí misma un crudo análisis del sistema político de la Restauración, y, tras el mismo, se procederá a las propuestas y búsqueda de soluciones. Siguiendo la terminología médica, tan empleada por los regeneracionistas, en la obra se parte de la idea de que España está enferma, por ello, se han de buscar los problemas que la adolecen, para así realizar un diagnóstico, y desde este, buscar soluciones.

⁴⁷ Cristóbal GÓMEZ BENITO: “Una introducción al pensamiento reformista de...”, pp. 16-17.

⁴⁸ Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español...*, p.88.

⁴⁹ José ÁLVAREZ JUNCO: “Redes locales, lealtades tradicionales y nuevas identidades colectivas en la España del siglo XIX”, en Antonio ROBLES EJEJA (coord.): *Política en penumbra: patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, p.91.

En esa búsqueda del problema que atormenta a España, Costa, en las primeras páginas, lo identifica en el propio sistema de la Restauración y en su clase gobernante, identificando la forma de gobierno en tres componentes:

«1.º Los oligarcas (los llamados primates), prohombres o notables de cada bando, que forman su «plana mayor», residentes ordinariamente en el centro. 2.º Los caciques, de primero, segundo o ulterior grado, diseminados por el territorio. 3.º El gobernador civil, que les sirve de órgano de comunicación y de instrumento. A esto se reduce fundamentalmente todo el artificio bajo cuya pesadumbre gime rendida y postrada la nación»⁵⁰.

Costa va más allá, y una vez señalado el sistema, denuncia el falseamiento del ciclo electoral, señalando que:

«en las elecciones... no es el pueblo, sino las clases conservadoras y gobernantes, quienes falsifican el sufragio y corrompen el sistema, abusando de su posición, de su riqueza, de los resortes de la autoridad y del poder que, para dirigir desde él a las masas, les había sido entregado»⁵¹.

Estos fragmentos son fundamentales para comprender las posteriores propuestas hechas por Costa, que a su vez supondrán una síntesis del ideario regeneracionista. Como vemos, Costa rompe con la farsa de que España se rige por un sistema parlamentario democrático, sacando a la luz la que él considera que es la verdadera forma de gobierno y los protagonistas de la misma. Toda esta crítica se reduce al sistema turnista, en el que los grandes partidos se intercambian el poder gracias al amañeo de las elecciones, propiciado por la labor de esos tres componentes que señala Costa. Por un lado, identifica a los oligarcas, término con el que se refiere a los propios representantes políticos de los dos grandes partidos del sistema. Estos corrompen el poder y se asientan en él gracias a la labor de caciques y gobernadores civiles, piezas claves en el amañeo electoral. Hay que señalar que el Ministerio de la Gobernación es el máximo responsable del encasillado, a través del que se distribuyen los futuros ganadores. Estos nombres son trasladados al Gobernador Civil, que como identifica Costa, realizan una labor de comunicación entre lo propuesto por las élites centrales y los caciques locales, que en última instancia, son la máxima autoridad socioeconómica de cada territorio, y por ello, emplearán su poder para influir en el voto de los vecinos.

⁵⁰ Joaquín COSTA: *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla*, 1901.

⁵¹ *Ibid.*

Del mismo modo, en el propio momento de las votaciones se realizarán toda clase de amañeos que contribuyen al resultado previsto por los oligarcas y caciques.

La obra no solo identifica y analiza esa enfermedad que atormenta a España, sino que una vez analizadas estas cuestiones se propone buscar soluciones que dejen atrás el atraso de la nación española, y con ello, «desafricanizar España», así como «europeizarla». Estas propuestas las proyectó como un programa político a seguir, siendo uno de sus empeños que sus ideas fueran, según expresa Cristóbal Gómez, «gacetales»⁵², es decir, que se pudieran llevar a la práctica política y ser aplicadas. Estas, que a modo suponen una síntesis del pensamiento regeneracionista, son una «mezcla de grandes horizontes y algunas obsesiones menores»⁵³.

Entre estas, destaca la tan aclamada reforma hacendística y presupuestaria, planteando la elaboración de un presupuesto más equitativo, en el que la balanza se incline hacia la educación, asuntos interiores, políticas hidráulicas, ciencia... Todo ello con el objetivo de dar «doble llave al sepulcro del Cid», rigiendo sus propuestas por su máxima: «escuela y despensa». En esta línea, propondrá también una reforma del sistema educativo, buscando equiparlo al de otras naciones europeas. Propone también el saneamiento de la moneda, con el objetivo de europeizarla. Por su parte, se muestra también preocupado por cuestiones sociales, proponiendo una nueva legislación social, con el impulso de contratos, seguridad social y cajas de retiro. Otra de las cuestiones más importantes en el pensamiento de Costa en particular, y en el regeneracionista en general, es la cuestión agraria, destacando entre sus ideas: el acondicionamiento de caminos de herradura y la entrega de tierras cultivables a los campesinos que no la poseían. Para ello, propone derogar «las leyes desamortizadores relativas a los concejos, autorizando a los ayuntamientos para adquirir nuevas tierras»⁵⁴. También se hará eco de una reforma institucional, proponiendo tanto una reforma del poder judicial, así como de la administración local, buscando alejarla del poder de oligarcas y caciques. Por último, en cuestión económica, proyecta, en sus palabras, «un neoliberalismo orgánico, ético y sustantivo, que atienda a crear y alcanzar dichas libertades con actos personales de los gobernantes principales»⁵⁵.

⁵² Cristóbal GÓMEZ BENITO: “Una introducción al pensamiento reformista...”, p. 17.

⁵³ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: “El pensamiento y la obra...”, p. 8.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁵⁵ Joaquín COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*

En definitiva, en Oligarquía y caciquismo se contempla una magnífica síntesis de las tesis regeneracionistas, en la que además de analizar el problema de España, lanza una serie de propuestas que buscan su europeización y modernización, tanto en cuestiones monetarias y económicas, como institucionales y agrarias⁵⁶. Por todo ello, se erigirá como principal representante del movimiento regeneracionista.

Por último, una vez propuestas sus ideas, Joaquín Costa ve necesaria la existencia de un líder fuerte que las lleve a cabo, proponiendo una política quirúrgica en la que un «cirujano de hierro» cure los males de la patria: «Esta política quirúrgica, repito, tiene que ser cargo personal de un cirujano de hierro, que conozca bien la anatomía del pueblo español y sienta por él una compasión infinita»⁵⁷.

Sin duda alguna, este término supone uno de los puntos más debatidos en torno al pensamiento de Joaquín Costa, dado el autoritarismo que encarna dicha figura, abriéndose un debate sobre qué clase de sistema político hay detrás de ese cirujano de hierro. Antes de entrar en las distintas interpretaciones, lo que parece claro entre los investigadores que han abordado la cuestión es que se trata de una propuesta, más allá de lo político, un tanto espiritual y mística, pues se recurre con ese término a una especie de salvador de la patria, que acabe con todos los males que la rodea. En lo político, es claro que el cirujano de hierro se trata de una figura con unos poderes ejecutivos fuertes, cuanto menos, que sea capaz de llevar a cabo su programa sin el control de un parlamento⁵⁸⁵⁹. Por tanto, más allá de las interpretaciones, hay dos cuestiones claras alrededor de este término que caracterizan el pensamiento de Costa: la defensa de un gobierno autoritario y el antiparlamentarismo. Más allá de esto, el cirujano de hierro fue empleado con claridad durante la dictadura de Primo de Rivera, a modo de asociarlo a la misma, declarándose el dictador seguidor del León de Graus.

Entrando en las principales interpretaciones que se han hecho sobre este conflictivo término, en concreto, hay dos visiones antagónicas. Por un lado, la historiografía aragonesa, encabezada por Eloy Fernández Clemente, ha otorgado una visión amable

⁵⁶ Es significativo en Costa que mientras que su discurso está repleto de propuestas para mejorar el sector agrario, no hace mención a otro importante sector económico como el industrial.

⁵⁷ Joaquín COSTA: *Oligarquía y caciquismo...*

⁵⁸ Dado el contexto filosófico en el que se mueve, es clara la influencia del superhombre de Nietzsche en el cirujano de hierro de Costa.

⁵⁹ A pesar de que esta figura suscitó debate entre algunos miembros del regeneracionismo, esa idea antiparlamentaria y de un líder autoritario es compartida, entre otros, por Lucas Mallada, Macías Picavea o César Silió.

sobre la cuestión, considerando que, alejado de una figura dictatorial, estamos ante un planteamiento «más honesto y progresista»⁶⁰. En contraposición, Enrique Tierno Galván no dudó, en su obra de 1961, en clasificar esta ideología como prefascista, suscitando si cabe más debate en torno a Costa. Un punto medio entre la visión amable de Fernández Clemente y la de Tierno Galván podría ser la del hispanista Sebastian Balfour, quien opta por definir al cirujano de hierro como un líder contemplado en los parámetros del liberalismo decimonónico, con un carácter un tanto autoritario, pero alejado del fascismo del siglo XX. Sin entrar en el debate, una vez contempladas las principales visiones en torno a esta cuestión, desde mi punto de vista, no debemos interpretarla de una forma amable como lo ha hecho Fernández Clemente, ni tampoco de la forma en la que lo ha definido Tierno Galván. Es cierto que su idea no anda alejada, pues podemos tratarlo como una figura dictatorial o autoritaria, pero el hecho de denominarlo prefascista, más que esclarecedor, lo que hizo fue aportar morbo y generar aún más debate en torno a ello. Por todo, creo, como Balfour, que hay reminiscencias al siglo XIX en su planteamiento, tratándose de un líder autoritario, de carácter firmemente presidencialista, el cual, sin el control de un parlamento pueda realizar las políticas que considere, acercándose, por ello, esta visión, a la de un dictador, aunque sin llegar al punto de una dictadura fascista, las cuales ni siquiera se habían planteado en el año de publicación de la obra de Costa.

En suma, el pensamiento de Costa, mayor exponente del regeneracionismo noventayochista, representa un análisis complejo y profundo de la política española de entresiglo, enmarcándose como uno de los grandes intelectuales de la historia de España. Sin duda, dada la importancia del mismo, a pesar de que como reza su epitafio en el cementerio de Torrero («no legisló»)⁶¹, su pensamiento intelectual dejó un gran poso en la sociedad de comienzos de siglo. Así mismo, aunque sus propuestas no llegarán a ser aplicadas, en el último apartado del trabajo trataré de analizar cómo el discurso regeneracionista fue adaptado, en cierto modo, a las políticas de los gobernantes de comienzos del siglo XX. Del mismo modo, dadas las cuestiones sobre las que se aproxima, su producción intelectual ha generado un interesante debate historiográfico que a día de hoy sigue sin resolverse. Por toso ello, más allá de la

⁶⁰ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: "El pensamiento y la obra...", p. 10.

⁶¹ Epitafio escrito por Manuel Bescós: "ARAGÓN A JOAQUÍN COSTA / NUEVO MOISÉS / DE UNA ESPAÑA EN ÉXODO / CON LA VARA DE SU VERBO INFLAMADO / ALUMBRÓ LA FUENTE DE LAS AGUAS VIVAS / EN EL DESIERTO ESTÉRIL / CONCIBIÓ LEYES PARA CONDUCIR A SU PUEBLO / A LA TIERRA PROMETIDA / NO LEGISLÓ / MDCCCLXVI - MCMXI".

opinión que nos merezca el pensamiento de Costa, se trata de una figura interesantísima, a la que debemos acudir para obtener una interpretación profunda y contemporánea a su tiempo de la política española de entresiglos.

3.3. VISIONES ANTAGÓNICAS DENTRO DEL REGENERACIONISMO

En el contexto de un trabajo como este, tras haber realizado una aproximación al pensamiento de Costa, me parece de interés, al igual que relevante, ahondar también, a modo de contraponer posiciones, en las figuras de Ricardo Macías Picavea, como regeneracionista que plantea una vía antiparlamentaria, y de Luis Morote, quien defiende el fortalecimiento de la democracia y el parlamento.

3.3.1. Ricardo Macías Picavea

Macías Picavea, uno de los máximos exponentes del regeneracionismo, nació en 1846, estando siempre arraigado a Valladolid, hasta su muerte en 1899. Respecto a sus influencias, en su juventud se influyó del krausismo, pero más adelante optó por el positivismo, al igual que muchos otros regeneracionistas.

En lo referente a su pensamiento, debemos acudir a su gran obra publicada en 1899 *El problema nacional*, en la que, como Costa en *Oligarquía y caciquismo*, sigue un mismo esquema basado en la búsqueda y el análisis de ese «problema nacional», para después proponer una serie de soluciones.

Historiográficamente, a pesar de que se trata de un personaje muy conocido e investigado, no se había dedicado prácticamente ningún estudio monográfico a su obra y pensamiento, destacando el de Fernando Hermida⁶². En este trabajo, el autor considera que Macías Picavea articula su pensamiento siguiendo estas cuestiones: en primer lugar, la europeización y modernización de España; por otro, la cuestión política y social, así como la organización del Estado; y por último, marcando diferencia con otros planteamientos, el problema religioso.

⁶² Además del artículo: Fernando HERMIDA: “El regeneracionismo...”, destaca su tesis doctoral: Fernando HERMIDA: *Ricardo Macías Picavea y el problema del regeneracionismo español*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.

Su pensamiento, como el del resto de regeneracionistas, gira en torno a la cuestión de europeizar España, entendiendo Europa como modernidad. Macías Picavea considera que el atraso de España se debe a cuestiones históricas, que han hecho que lleve una evolución distinta a la de otros países europeos. En concreto, asocia la decadencia de España a lo que denomina «autracismo», señalando la política imperial de los Austria como culpable de la marginación con el resto del continente. Por todo, una solución que da al problema nacional es europeizar España, pasando por la aceptación en la sociedad de que España es Europa.

Por su parte, dirige gran parte de su crítica, como el conjunto regeneracionista, al sistema de la Restauración, viéndolo un sistema caciquil que manipula las elecciones, dando una imagen de democracia falsa. Con esto, lo que propone, a modo transitorio, es eliminar las instituciones, entre ellas, el parlamento, y una vez eliminadas, que un hombre histórico, tome las riendas del país. A diferencia de Costa, que no determina si debe ser civil o militar, Macías Picavea considera que este líder no debe venir del mundo militar, debiendo ser un civil ilustrado. Por tanto, se refiere a un líder autoritario, que albergue en sus manos el poder, sin el control del parlamento, no pudiendo identificar esta figura con dictaduras como la de Primo de Rivera, como sí se ha hecho con el caso de Costa. Por todo, coincide en las líneas generales en la crítica hacia la Restauración hecha por Costa, así como en su visión antiparlamentaria. En lo que difieren es en la figura encargada de tomar las riendas del Estado. A pesar de ello, ambos coinciden en la figura de un líder carismático y autoritario.

Por su parte, incide, aunque en menor medida, en otros dos problemas que contribuyen a la decadencia de España: la organización territorial y la cuestión colonial. Sobre el primero, ve el problema en la diferenciación entre dos tipos de regiones: por un lado, sitúa a los «miembros sanos» (Galicia, País Vasco y Cataluña), a los que define como zonas más modernizadas y próximas a Europa; mientras que por otro lado, los «miembros moribundos» (Aragón, Navarra, Castilla, Extremadura y Andalucía) son causantes, en parte, de ese atraso respecto al resto del continente. Más allá de la península, sobre las colonias, defiende la idea de convivir en paz con ella, apoyando que las colonias puedan elegir su propio destino, con el objetivo de mantener después una relación de cooperación.

Más allá de estos aspectos que marca en su obra, desde mi punto de vista, si alguno marca una diferencia clara con la tendencia general del movimiento, es que Macías Picavea se detiene en señalar la cuestión religiosa como un factor más que contribuye al atraso de España. Antes de nada, esto no significa que tenga una postura anticatólica, puesto que defiende la libertad de culto. El problema lo ve en la cuestión de la relación Iglesia-Estado, siendo, en concreto, el problema no es la religión en sí, sino la teocracia, puesto que considera que había intervenido en el desarrollo político de la nación. Había intervenido también en la educación, siendo causante de la «depresión intelectual padecida por la clase media... e incluso por la sociedad entera»⁶³. La solución a este problema solo pasa por la secularización del Estado.

En definitiva, Ricardo Macías Picavea es una de las figuras más representativas del movimiento junto a Joaquín Costa, coincidiendo con él en gran parte de su análisis, habiendo dos particularidades que, en mi opinión, diferencian sus posiciones. Por un lado, el hecho de que Macías Picavea con su «hombre histórico», señale que no se debe de tratar de un militar, y, por otro lado, que rompiendo con los postulados de Costa, él sí que trata directamente a la Iglesia como uno de los problemas de España.

Se trata de una visión fundamental en el contexto del trabajo, a modo de ilustrar un ejemplo de regeneracionista que opta por el antiparlamentarismo como solución, al contrario que Luis Morote, como desarrollaré a continuación, quien sí defiende como solución a esta coyuntura de crisis el fortalecimiento del parlamento y la democracia.

3.3.2. Luis Morote

Antes de centrarnos en su pensamiento y en su obra *La moral de la derrota*, debemos trazar unos breves datos biográficos. Luis Morote nació en Valencia, en 1862, en una familia liberal burguesa, y murió en 1913. Se nutre de las ideas republicanas federales y del anticlericalismo, influenciado también por el krauso-positivismo de la Institución Libre de Enseñanza⁶⁴. En su profesión difiere de muchos otros miembros del movimiento, siendo este un periodista político. Ya en sus publicaciones en *El Liberal* y

⁶³ Fernando HERMIDA: “El regeneracionismo...”, p. 28.

⁶⁴ Vemos como Luis Morote recibe una formación similar a la de otros intelectuales regeneracionistas, como Macías Picavea.

El Heraldo de Madrid se plasman sus ideas democráticas, y, en concreto, su progresismo y anticlericalismo⁶⁵.

Lo que más destaca de su contribución al movimiento regeneracionista es la solución que defiende para salir de la crisis en la que se haya España, y esta es, tal y como expone en *La moral de la derrota*, publicada en 1900, la defensa de la democracia y el fortalecimiento del parlamento. En esta, analiza los problemas que llevan al Desastre y explica la solución a los mismos.

En primer lugar, Morote señala tres claros causantes del atraso de España: el clero, el ejército y los partidos tradicionales. Por ello, apoya proyectos políticos como la Unión Nacional frente a los partidos del sistema: «la política y el gobierno de un país no pueden encomendarse a los que la han arruinado, sino que tiene que ser obra de fuerzas vírgenes, sanas, renovadoras»⁶⁶. Así mismo, tal como expone Sisinio Pérez Garzón⁶⁷: frente a la dictadura, Morote defiende la democracia; frente la fuerza militar, defiende la razón humana; frente el centralismo, defiende la autonomía⁶⁸. Sobre el Estado, defiende un sistema democrático, en el que se fortalezca el papel del mismo, puesto que, según Morote, es quien debe impulsar las reformas sociales.

Sobre los autores del problema, al contrario que otros intelectuales, él lo ve ajeno al pueblo, estando en las clases dominantes. Aún así, sí que considera que hay que educar al pueblo. Tras este análisis, trata de buscar soluciones con las que construir una «España nueva, moderna y libre».

Como instrumento para llevar a cabo sus ideas, frente a la idea de un líder autoritario como pudo serlo el cirujano de hierro, él defiende que debe ser tarea de un partido político, en concreto, como ya he señalado, defiende el proyecto de la Unión Nacional. A pesar de ello, advierte que dicho proyecto no puede seguir por un camino abstracto, sino que debe tener una firme determinación política: «si la Unión Nacional no crea un órgano nuevo para realizar su programa o no se adhiere a cualquier partido ya existente... no influirá en el Estado»⁶⁹. Por su parte, «repudia las regeneraciones “desde arriba” con mesías incluido», siendo muy crítico con figuras autoritarias como la

⁶⁵ El anticlericalismo en Morote se refleja a la perfección en su obra: Luis MOROTE: *Los frailes en España*, Madrid, Fortanet, 1904.

⁶⁶ Luis MOROTE: *La moral de la derrota*, Madrid, Estab. tip. de G. Juste, 1900, p. 24.

⁶⁷ Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Luis Morote: regeneracionismo...”, pp. 579-608.

⁶⁸ En concreto, Morote plantea un estado de tipo federal al estilo de Suiza o Estados Unidos.

⁶⁹ Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Luis Morote...”, p. 599.

del cirujano de hierro, considerando el gobierno de un líder de estas características como «el polo opuesto del poder del pueblo»⁷⁰. En este aspecto resulta muy crítico con otros regeneracionistas. Frente a estas tesis, en su defensa de la democracia, tiene la idea de una revolución democrático-burguesa, en la que tenga protagonismo el proletariado.

En conclusión, Pérez Garzón considera que «toma una posición radical democrática, de tendencias socializantes, pero sin traspasar los límites del régimen social burgués»⁷¹. Por su parte, Morote, en el marco del movimiento regeneracionista, coincide en muchas cuestiones de su análisis con la vía principal establecida por Costa, sobre todo en la cuestión social, aunque difiere en algo fundamental como lo es la solución al problema, siendo muy crítico con el antiparlamentarismo y autoritarismo del cirujano de hierro. Más allá de esto, a pesar de que sus planteamientos resultan innovadores, aunque defiende la democracia y muestra su creencia en el pueblo, no hay que olvidar que sus planteamientos, al igual que los del regeneracionismo en general, se inscriben en las capas medias de la sociedad.

4. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DEL REGENERACIONISMO

Tras haber analizado las características del movimiento regeneracionista, así como sus tesis principales y particularidades a través de tres casos paradigmáticos del mismo, otra propuesta que tenía en este trabajo era tratar de responder a la pregunta de si el regeneracionismo quedó en la esfera intelectual o tuvo consecuencias e implicaciones en el plano político español de entresiglos.

Para responder a esta pregunta hemos de partir de la base de que el regeneracionismo no llegó a aliarse con ninguna fuerza política, al igual que su intento de movilización política propia no llegó a buen puerto, y, por tanto, a menudo la historiografía ha cometido el error, desde mi punto de vista, de interpretar este movimiento como un fracaso, al no conseguir cambiar nada y permitir continuar vigente el sistema de la Restauración. A pesar de ello, considero que no se debe interpretar esto como un fracaso, y debemos comprenderlo desde una visión más amplia, entendiendo

⁷⁰ Luis MOROTE: *La moral de...*, p. 104.

⁷¹ Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Luis Morote...”, p. 607.

que «tuvieron una enorme influencia en los discursos de los políticos españoles»⁷². Por ello, en los párrafos siguientes realizaré una aproximación a aquellos gobiernos que, al menos en lo referido al discurso o al tono, adoptaron, en cierto modo, ideas regeneracionistas.

En primer lugar, Francisco Silvela, conservador, que gobierna en dos periodos (1899-1900; 1902-1903), es uno de los políticos que más se nutre de este discurso. Tras la firma del Tratado de París, construye un gobierno en el que aúna personalidades de distintas tendencias políticas, entre los que destacan: Polavieja, en Guerra; Duran i Bas, en Gracia y Justicia; o Fernández Villaverde, en Hacienda. Más allá de estos, incorpora directamente a políticos provenientes del ámbito de Joaquín Costa, como lo son Gasset, en Agricultura, Industria y Comercio, y García Alix, en Instrucción Pública. Por tanto, vemos que a pesar de la tesis que lee el regeneracionismo como fracaso, el mismo dejó huella, introduciendo en los gobiernos posteriores al Desastre distintas personalidades que adoptarían parte de su programa. En el caso de Silvela, no solo introduce ministros plenamente costistas, sino también al propio Polavieja, representando su nombramiento una clara intención de su gobierno en lo que se refiere a las inquietudes regeneracionistas. Por un lado, con Polavieja, se ve la preocupación por una reforma, solicitada y necesitada, del Ejército. Mientras que también se plasma la preocupación por la agricultura, creando una cartera propia, dirigida por Gasset.

Por todo, los ejes principales del programa de gobierno de Silvela, en lo que se refiere a las inquietudes regeneracionistas, se resume en: hacer frente a las consecuencias económicas de la guerra; realizar la reforma y modernización del Ejército; afrontar la cuestión regionalista; preocupación por los asuntos sociales; impulso de una nueva política exterior; y la cuestión agrícola. Esta última cuestión, unida a las peticiones de «recortes presupuestarios para lograr el equilibrio financiero... y la demanda de inversiones estatales en los campos que más directamente les benefician»⁷³, serán adoptadas plenamente de las reclamaciones hechas por Costa.

Ciñéndonos al programa, representa un cambio programático con las políticas de la Restauración hasta ahora, siendo denominado este programa, por el propio Silvela, como revolución desde arriba. A pesar de las ideas iniciales, en la práctica el gobierno

⁷² Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español...*, p. 92.

⁷³ Miguel ARTOLA: *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, Aguilar, 1974, vol.1, p 343.

de Silvela tuvo que hacer frente a un problema que dejaría al margen los proyectos regeneracionistas: el de la hacienda, debilitada a consecuencia de la guerra y la pérdida de las colonias. A ello hizo frente Fernández Villaverde, quien consiguió acabar con la deuda contraída por el conflicto, así como logró establecer el equilibrio presupuestario reclamado por los regeneracionistas. Aun así, estas políticas abrirán una brecha entre el sector representado por el propio Fernández Villaverde, que considera que esta era la cuestión regeneracionista a aplicar, y Silvela, que «incluía, una vez lograda la solución del problema hacendístico, unos planes de mayor amplitud y ambición, pero también inexorables»⁷⁴.

En este contexto de crisis interna del Partido Conservador, toma las riendas del Gobierno, por última vez, Práxedes Mateo Sagasta, en cuyo gobierno se producirá el ascenso al trono, con 16 años, de Alfonso XIII, en 1902, abriéndose para muchos historiadores un nuevo periodo en la historia de España, en el que emergen nuevas figuras políticas como protagonistas, que, en su medida, tratarán de aplicar un programa reformista, con presencia del discurso regenerador. Entre estos, destacan, por un lado, el conservador Antonio Maura, quien se influye mucho de Silvela, y por otro, el liberal José Canalejas⁷⁵.

Tras el interregno que supuso el periodo 1902-1906, de 1907 a 1912, se abrirá un periodo dominado por el turno entre Maura y Canalejas, quienes desde sus partidos, adoptarán claramente parte de ese programa regeneracionista.

Por un lado, Maura, con su revolución desde el poder, se presenta como un político regenerador y modernizador, cuyo objetivo se refleja en su contundente deseo: «que la democracia, que está en las leyes, sea una realidad». Es el claro ejemplo de político que se nutre de proclamas regeneracionistas en su proyecto. Se basa en el mismo, pero lo adopta en su programa, considerando que el hecho de que el país está dominado por el caciquismo se debe a la falta de participación de la «masa neutra» en el proceso político, considerando que «la inmensa mayoría del pueblo español está abstenida; no interviene para nada en la cosa pública», siendo su intención integrarlos en el sistema.

⁷⁴ Pedro LAÍN ENTRALGO y Carlos SECO SERRANO (eds.): *España en 1898: Las claves...*, p. 248.

⁷⁵ En el Partido Liberal, con la muerte en 1903 de Sagasta, se da una lucha por el poder entre Montero Ríos y Moret, venciendo este último. A pesar de ello, su mandato será una especie de interregno entre el periodo de Sagasta y el de Canalejas. Por su parte, en el Partido Conservador, dominado por la división interna, con la muerte, en 1907, de Fernández Villaverde, el sector liderado por Maura tomará el control del partido.

Como bien señala, dentro de ese ímpetu democratizador, trata de acercar esa España viva a la España oficial, la del sistema de la Restauración, y, por tanto, piensa en atraer a esas clases trabajadoras y medias al sistema, hacerlos partícipes, pero en ningún caso se plantea que esa masa neutra contribuya a la consolidación de fuerzas antisistemas, como socialistas y republicanos⁷⁶. Esto supone una contradicción en sí misma, pudiendo resumir el proyecto regenerador de Maura en: democracia, pero dentro del sistema.

En la aplicación política, entre sus propuestas, sin duda el más influido por el regeneracionismo es el de la reforma de la administración local, con un claro deseo de descentralización, buscando desligar a las entidades locales de las élites oligárquicas centrales, que junto al caciquismo rural, corrompían y marcaban la pauta a seguir en el sistema⁷⁷. Como vemos, se trata de un proyecto legislativo inspirado plenamente por la obra de Joaquín Costa.

Pese a su fuerte liderazgo, este se vio truncado con la dura respuesta del gobierno frente a los acontecimientos desarrollados en 1909, conocidos como la Semana trágica, en los que los reservistas hacinados en Barcelona tomaron las calles en oposición al reclutamiento para la Guerra de Melilla, y fueron seguidos por organizaciones anarquistas. La dura represión ejercida por el gobierno conservador conllevaría a la condena nacional e internacional de Maura, debiendo dimitir pese a su fuerte apoyo inicial.

Por su parte, tras el liderazgo de Moret en las filas liberales, ascendió al mismo José Canalejas, una figura propia dentro del partido, con un claro programa reformista, situado al margen de las líneas establecidas por el Partido Liberal hasta ese momento.

En línea al pensamiento regeneracionista, Canalejas adoptará como ejes principales la búsqueda de soluciones de los problemas sociales de la España de comienzos del siglo XX, así como la relación Iglesia-Estado, con la promulgación de la conocida como Ley del Candado, cuyo objetivo era lograr una separación amistosa de la Iglesia y el Estado. No debemos interpretarla como una medida anticlerical, sino como una cuestión

⁷⁶ Raymond CARR: *España 1808-1939*, Madrid, Ariel, 1969, p. 460.

⁷⁷ La Ley de Bases de Régimen Local fue denominada por Maura como «ley de descuaje del caciquismo».

regeneradora, tratando de romper la interferencia de la Iglesia en el Estado, y viceversa, equiparando la situación española a la de otras naciones europeas del momento⁷⁸.

Más allá de estas cuestiones, en contraposición a Maura, Canalejas tiene en mente a los socialistas, entendiendo que deben ser integrados en el sistema, pues en los parámetros de una revolución social no se entendería sin su presencia. Por ello, su programa busca realizar una unión entre las ideas liberales y las socialistas, buscando esa democratización que defendía.

Por último, y siguiendo su carácter regeneracionista, además de las cuestiones ya señaladas, realiza una bajada de impuestos, suprimiendo el impuesto de consumos. Así mismo, realiza una reforma del ejército, con la aprobación de la universalización del servicio militar. Otra preocupación regeneracionista son las relaciones internacionales de España, así, durante el gobierno de Canalejas se firman los acuerdos con Francia, por los que se fija el Protectorado español de Marruecos.

A pesar de todas estas aspiraciones reformistas y modernizadoras, Canalejas no solo no logró integrar al socialismo de Pablo Iglesias al sistema de la Restauración, sino que todas sus aspiraciones y proyectos acabaron en noviembre de 1912, cuando un anarquista acabó con su vida, cerrando así esta cadena de gobiernos de carácter regeneracionista reformista. Es cierto que autores como Carlos Seco, más allá de estos gobiernos, interpretan un segundo periodo que denomina regeneracionista rupturista, en el que engloba tanto la Dictadura de Primo de Rivera, así como la Segunda República, como gobiernos que adoptan también proclamas regeneracionistas, pero en estos casos, rompiendo y acabando con el sistema político objeto de sus críticas.

En líneas generales, podemos ver que más allá de la lectura parcial de un movimiento intelectual como el regeneracionista, yendo más allá de lo meramente intelectual, a través de estas páginas, he tratado de aportar una nueva visión, la de que el regeneracionismo, en cierto modo, sí que triunfa. Triunfa en el sentido de que deja huella en la política de comienzos de siglo XX. Estos adoptan parte de su programa no solo en el discurso, sino también, en algunas propuestas gubernativas, tal y como he tratado de desarrollar, concluyendo, por tanto, con la idea de que más allá de los sellos políticos liberal o conservador, Silvela, Maura y Canalejas compartían un mismo

⁷⁸ Esta ley, de carácter temporal, impedía el establecimiento en dos años de nuevas órdenes religiosas, sin autorización expresa del Vaticano.

objetivo, que era el de transformas el sistema político de la Restauración, adaptándolo a la tendencia regeneracionista, que había sacudido el panorama político español desde 1898.

III. CONCLUSIÓN

A lo largo de todo el trabajo he tratado de desarrollar los objetivos ya planteados al comienzo del mismo, suponiendo su seguimiento una pauta interesante para el desarrollo del trabajo. Por ello, uno de mis objetivos principales era el de abordar la cuestión desde una nueva perspectiva, proporcionando, de este modo, una nueva visión acerca de una cuestión ya estudiada, como es el regeneracionismo. Retomando estos objetivos podemos concluir diversas cuestiones en torno al objeto de estudio del presente TFG.

En primer lugar, una de las cosas que más me obsesionaban a la hora de ahondar en el estudio del regeneracionismo era el de situarlo en su contexto propio, con el objetivo de obtener una visión amplia y completa del mismo. De este modo, como he tratado de sostener a lo largo del trabajo, estamos ante una corriente intelectual que lejos de ser tratada desde una óptica cerrada a la historia de España, debe estudiarse situándola en su contexto intelectual, es decir, a pesar de ser algo acontecido en España, sin situarla a la par que otros movimientos intelectuales europeos, obtendríamos una visión incompleta de esta corriente. Así, a lo largo del trabajo he procurado seguir la tesis de que la historia de España es historia de Europa, no siendo, lo acontecido en España, algo ajeno a la evolución del continente europeo. Por esto, una vez desarrollado todo el trabajo, concluyo, por un lado, que el estudio del regeneracionismo no debe ser un estudio parcial, sino que se debe equiparar a otras corrientes intelectuales europeas.

Por su parte, siguiendo con la importancia del contexto, resulta evidente el momento en el que se sitúa la cuestión a estudiar, siendo imprescindible aproximarnos a la Restauración para estudiar el regeneracionismo. A pesar de ello, tras la elaboración del trabajo, aunque en un momento previo a la misma tenía la idea de que el regeneracionismo es una corriente propia del año 1898, ahora puedo finalizar refutando esa tesis, pues al contrario de lo a menudo considerado, se trata de una corriente intelectual que surge como oposición al sistema político de la Restauración, y por consiguiente, se trata de un movimiento presente ya en la década de los años 80. Aun así, es cierto que 1898 supone un recrudecimiento de las tesis regeneracionistas, dándose una eclosión documental tras lo acontecido ese año.

Más allá de estas cuestiones, tras haber abordado el regeneracionismo, así como sus principales protagonistas, podemos concluir que frente a las tesis de carácter tradicional, no estamos ante una corriente intelectual de carácter homogéneo, sino que al contrario, se trata de un movimiento lleno de particularidades. Por ello, aunque coincidan en el objeto de sus críticas, habrá divisiones internas claras que asienten esta nueva tesis, como he tratado de plasmar analizando desde un punto de vista antagónico a Macías Picavea y a Luis Morote.

A pesar de esta consideración, siguiendo otro de los objetivos que planteaba al comienzo, tras el estudio de Joaquín Costa y su obra podemos afirmar que estamos ante el caso paradigmático de la corriente regeneracionista, tratándose su figura y pensamiento un elemento de unión de ese colectivo intelectual que llamamos regeneracionismo. En esta línea, al igual que Joaquín Costa es el mayor exponente de esta corriente, su obra, *Oligarquía y caciquismo*, se sitúa en la cumbre de su producción documental, tratándose su contenido de una verdadera síntesis de los principales alegatos regeneracionistas.

Otra de las cuestiones sobre las que me había propuesto indagar era la de si el regeneracionismo tuvo consecuencias en el plano político de la España de entresiglos o no. Por tanto, tras su estudio, en este trabajo he tratado de refutar posiciones tradicionales que leen el regeneracionismo en clave de fracaso, entendiendo que sí que triunfó parcialmente, en el sentido de que parte de sus planteamientos fueron incorporados a los programas políticos de los principales líderes de la España de comienzos de siglo XX.

Por todo ello, me gustaría finalizar el trabajo señalando que pese a que se trate de un tema investigado en profundidad por la historiografía, todavía queda mucho que aportar al estudio de la cuestión, tratándose de un tema vigente a día de hoy. Así, hay cuestiones en torno a este tema que han generado debates historiográficos interesantes, como puede ser el del cirujano de hierro de Costa, que aún siguen sin resolver.

En definitiva, este TFG adopta interpretaciones historiográficas recientes a una cuestión tratada sucintamente por la historiografía, construyendo así una aportación interesante al estudio del regeneracionismo, basada en la visión amplia del mismo, a través de la cual comprender sus particularidades. Por último, el hecho de que haya tratado de enmarcarlo en línea a las corrientes historiográficas más recientes puede

servir de aliciente para posteriores investigaciones que partan de la base lo aquí analizado.

BIBLIOGRAFÍA

ARTOLA, Miguel: *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Madrid, Aguilar, 1974, vol.1.

BALFOUR, Sebastian: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Madrid, Crítica, 1997.

BAUMAN, Zygmunt: *Legislators and interpreters: on modernity, post-modernity and intellectuals*, Cambridge, Polity Press, 1987.

CALVO CARILLA, José Luis: *La cara oculta del 98: místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*, Madrid, Cátedra, 1998.

CARR, Raymond: *España 1808-1939*, Madrid, Ariel, 1969.

COLLINI, Stephan: *Absent minds: intellectuals in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2006.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: “Costa, un intelectual para la crisis”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 18 (2001), pp. 5-38.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *Working Papers: Institut de Ciències Polítiques i Socials*, 145 (1998).

GÓMEZ BENITO, Critóbal: “Una introducción al pensamiento reformista de Joaquín Costa”, GÓMEZ BENITO, en Cristóbal (coord.): *En torno a Joaquín Costa: conferencias de Barcelona*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 15-25.

HERMIDA, Fernando: “El regeneracionismo picaveano”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 2 (1997), pp. 21-30.

JULIÁ, Santos: “Literatos sin pueblo: la aparición de los intelectuales en España”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (2010), pp.107-121.

JULIÁ, Santos y MARTORELL, Miguel: *Manual de historia política y social de España (1808-2011)*, Madrid, RBA, 2014.

LAÍN ENTRALGO, Pedro y SECO SERRANO, Carlos (eds.): *España en 1898: Las claves del Desastre*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 1998.

LISSORGUES, Yvan: “La crisis de fin de siglo. El regeneracionismo”, *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*, 2008, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-crisis-de-fin-de-siglo-el-regeneracionismo/>

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: “Luis Morote: regeneracionismo y democracia”, *Hispania: Revista española de Historia*, 128 (1974), pp. 579-608.

PICÓ, Josep y PECOURT, Juan: “El estudio de los intelectuales: una reflexión”, *Reis*, 123 (2008), pp. 35-58.

SALAVERT FABIANI, Vicent Lluís y SUÁREZ CORTINA Manuel (coords.): *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.

SERRANO, Carlos: “El nacimiento de los intelectuales: algunos replanteamientos”, *Ayer*, 40 (2000), pp. 11-24.

SERRANO SANZ, José María: “Joaquín Costa en el universo intelectual de la Restauración”, en VICENTE y GUERRERO, Guillermo (coord. y ed. lit.): *El renacimiento ideal: la pedagogía en acción de Joaquín Costa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 109-118.

STORM, Eric: “Los guías de la nación: el nacimiento del intelectual en su contexto internacional”, *Historia y política*, 8 (2002), pp. 39-56.

SUNY, Ronald G. y KENNEDY, Michael D.: *Intellectuals and the articulation of the nation*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1999.

WINOCK, Michel: *El siglo de los intelectuales*, Madrid, Edhasa, 2010.